La Tribuna
CADERNOS DE ESTUDOS DA CASA MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN

EN BUSCA DE LA OCASIÓN PERDIDA: ALGUNAS CARTAS DE EMILIA PARDO BAZÁN A ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR.

Eva Acosta

1.- INTRODUCCIÓN.

Al acercarme -hace casi nueve años- a la biografía de Emilia Pardo Bazán, dos aspectos me sorprendieron en los estudios a ella dedicados. Primero, la cantidad relativamente escasa de cartas que se conocían, con toda seguridad una reducida porción de lo escrito en su momento. En segundo lugar, el sigilo con el que se acostumbraba a pasar por algunas etapas de su vida. Las dos biografías "canónicas" de que se disponía por entonces adolecían, a mi parecer, de excesiva contención: Carmen Bravo-Villasante, en su *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, por motivos de decoro había realizado cierta "autocensura" en lo tocante a los aspectos más personales (que luego compensaría de forma parcial con la publicación de algunas cartas de la coruñesa a Galdós). Por su parte, la magna *Emilia Pardo Bazán como novelista*, de Nelly Clémessy, al tratar de la turbulenta relación de la coruñesa con los regionalistas, se limitaba a aportar un resumen panorámico del regionalismo gallego y hacía una mera referencia a un conflicto centrado en dos hitos: *O divino sainete* de Manuel Curros Enríquez y "Cuentas ajustadas, medio cobradas", de Manuel Martínez Murguía; por cierto, es de señalar que no se mostraba de acuerdo con la opinión de este último[1].

En estos años han ido apareciendo nuevas muestras de correspondencia pardobazaniana, que ayudan a trazar un perfil más certero de la escritora[2]. Asimismo, en fecha reciente se ha incorporado al campo de los estudios biográficos sobre la escritora el monumental *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*, de Pilar Faus, un impresionante compendio de datos donde el signo de los tiempos ha impuesto más referencias tanto al plano personal como al desencuentro con los regionalistas. Respecto a este último, Faus

[1] "Dijese lo que dijese Murguía, la Pardo Bazán reconoció la calidad excepcional del genio de Rosalía" (Clémessy, Nelly 1982, II: 541).

[2] Entre otras, destacaremos las rescatadas por las profesoras Dolores Thion Soriano-Mollá (cartas a Lázaro Galdiano e Isaac Pavlovsky) y Guadalupe Gómez Ferrer (a la familia Cossío).

centra el tema en el antagonismo Pardo Bazán-Martínez Murguía y lo sitúa como parte de la oleada de críticas y polémicas que contra la coruñesa da comienzo a finales del decenio de 1880; de hecho, coincide en consignar que la tensión se inició con el citado poema de Curros.[3]

Sin embargo, hubo bastantes más nombres en torno a aquella tríada; personalidades muy interesantes a quienes merece la pena atender. De los documentos epistolares -más de cuarenta- dirigidos por Emilia Pardo Bazán a Andrés Martínez Salazar que se conservan en el Arquivo do Reino de Galicia he elegido los que mejor pueden iluminar un curioso episodio del regionalismo gallego de finales del siglo XIX: el hecho de que la escritora no colaborase en la Biblioteca Gallega. Esas cartas, y alguna otra que se añade, tal vez ayuden a entender mejor los acontecimientos posteriores.

2.- DOS NOMBRES PROPIOS

Al repasar las figuras que rodearon y conocieron a la escritora coruñesa, el biógrafo de Emilia Pardo Bazán encuentra pocas tan atractivas como la del archivero, historiador, paleógrafo y filólogo Andrés Martínez Salazar[4]. Tal vez su honesta personalidad, hecha de ideales, compromiso y trabajo, quedó algo apagada en vida, pero pasados los años, su calidad humana y su labor como estudioso de la cultura gallega han ido tomando relieve y brillan hoy con la certeza de lo que el tiempo, al fin, coloca en su lugar. De ideas liberales y demócratas, el astorgano Martínez Salazar contaba veinticinco años de edad cuando llegó a A Coruña, en noviembre de 1871; al parecer, su primera intención era conocer la ciudad y permanecer en ella sólo unos pocos meses.[5] En el Archivo Histórico de Galicia coincide con Manuel Martínez Murguía, por entonces jefe de dicha institución y con quien no tarda en trabar amistad, pero además, descubre unos riquísimos fondos que necesitan con urgencia ser ordenados y catalogados. A ello y a la investigación de numerosas facetas culturales gallegas dedicará buena parte de su actividad laboral. Suyos fueron muchos de los trabajos que contribuirían a forjar el regionalismo gallego de finales del XIX y, a diferencia de otros entusiastas regionalistas, su formación

[3] "El primer síntoma [del cambio apreciativo sobre la persona y obra de Pardo Bazán] a nivel regional se produce con la publicación de *O divino sainete*, de Curros, en 1888" (Faus, Pilar 2003, I: 38).

[4] Para un conciso panorama biográfico de Andrés Martínez Salazar, véase Martínez-Barbeito, Carlos 1981, II:11-41 y Llano Pérez, Pedro, y Naya Pérez, Juan, 1981: 461-493.

[5] *Cfr*. Martínez-Morás e Soria, Andrés, "Testemuño dunha amizade. Curros Enríquez e Martínez Salazar", 1987: 22.

académica -había estudiado en la Escuela Superior de Diplomática antes de obtener el título de Archivero Bibliotecario Anticuario- dota a sus obras de solvencia y rigor. En palabras de Carlos Martínez Barbeito:

> Martínez Salazar fue, como historiógrafo y como paleógrafo, sereno, veraz y digno del mayor crédito, sin perjuicio de que vibrara de tarde en tarde y se manifestara con entusiasmo y brío. Fue entre el tumulto de idealistas, soñadores y apasionados de su tiempo que arrastraban un tardío y simpático romanticismo, un hombre de ciencia verdaderamente moderno, cuyos testimonios no desdicen de los que hoy se exigen a quienes desentrañan y publican los secretos de la Historia. (Martínez Barbeito 1981, 21)

Pero el perfil polifacético de Martínez Salazar no se conforma con su vertiente de investigador y archivero: en 1881 inaugura una librería-imprenta en el número 16 de la coruñesa calle Luchana, hoy Riego de Agua, en la que edita algunos libros primorosos, y cuatro años después asume empeños de mayor envergadura editorial. Así, impulsará primero una colección clave para la historia de la Galicia contemporánea: la Biblioteca Gallega, iniciativa que lleva a cabo al principio junto con el periodista y político liberal Juan Fernández Latorre, fundador y propietario del diario *La Voz de Galicia*. A ella le seguirá la publicación de *Galicia. Revista regional*, otro hito señero. El primer título de la Biblioteca Gallega data de 1885, y el número inicial de *Galicia* es de enero de 1887; queda claro, pues, que la idea de que A Coruña sería sólo una etapa accesoria en la carrera del leonés había quedado olvidada. Y es que para entonces se había adaptado a la vida de la ciudad, ya estaba casado con una coruñesa y había fundado allí su hogar; en ella viviría para siempre.

El encuentro con Pardo Bazán era inevitable. Andrés Martínez Salazar se incorporó a la "intelligentsia" local de una capital de provincias, de la que Emilia Pardo Bazán formaba parte por partida doble: Primero, por ser hija de un terrateniente y ex-diputado que había colaborado en otra revista *Galicia*,[6] amén de ser autor de algunos estudios sobre economía y derecho. En segundo lugar, ella misma era una "letraherida"; desde hacía tiempo aparecía en diversas publicaciones periódicas regionales como poetisa y articulista, dirigiendo en el año 1880 la efímera *Revista de Galicia*, una empresa que aglutinó en torno a ella a algunos de los nombres más destacados de la

[6] De las varias revistas homónimas nos referimos a la compostelana fundada en 1850. *Cfr*. Freire López, Ana María (1999: 22).

literatura, el arte y la ciencia gallegas del momento. Aunque a raíz de su matrimonio, en 1868, había pasado temporadas en Madrid y en Ourense, y luego había viajado durante meses por Europa, de forma intermitente desde 1873 y más continuada a partir de 1876, la escritora residía en A Coruña con su familia. Entre 1876 y 1881 nacen sus tres hijos, cuya crianza supone una época de forzosa permanencia en la ciudad, anclada en lo doméstico y entregada a los deberes maternales. Pero Emilia Pardo Bazán no se limita a una sola ocupación. Éstos son también años cruciales para su carrera como escritora, los años en que decide volcarse de manera activa en su vocación literaria, tanto en la parcela crítica como en el ámbito de la creación narrativa, que la llevarán a alcanzar proyección nacional. Poco más tarde, al llegar 1886, su vida da un vuelco más, esta vez en lo privado. Su matrimonio con José Quiroga Pérez ha terminado de hecho, aunque los esposos sigan manteniendo una decorosa fachada de cara al exterior. La tensión entre dos papeles de difícil conciliación, "mujer de su casa" y escritora profesional, se resolverá al cabo en favor de este último, y ello llevará consigo la salida al mundo y el abandono, aunque sea de manera temporal, de A Coruña. Así pues, hablamos de una época de suma importancia para nuestros dos protagonistas, el inicio de la madurez, ya que ambos pertenecen a la misma generación. Martínez Salazar había nacido en 1846; Pardo Bazán, en 1851.

Junto con su marido, José Quiroga, Emilia Pardo Bazán es clienta de la librería de Martínez Salazar, en quien es más que probable que encontrara desde el principio un interlocutor muy de su agrado. Los últimos años de la década de 1870, dedicados al estudio y a la escritura, y sin más contacto que el epistolar con sus amigos krausistas o con intelectuales como Menéndez Pelayo, debieron de acrecentar en ella el gusto por el trato con personas cultivadas que enriquecieran sus horizontes; por lo tanto, debió de valorar la cercanía de aquel caballero inteligente y culto, versado en temas históricos y, cosa no menos importante, con sentido del humor. Acaso contribuyó a acercarlos otra circunstancia: Andrés Martínez procedía de una familia de legitimistas, aunque su propia ideología distaba mucho de ajustarse a los postulados ultraconservadores; Emilia Pardo se encontraba en una etapa de transición. En los primeros años de su matrimonio, había abrazado con ardor la causa carlista con la que comulgaba su familia política pero, poco a poco, a raíz del encuentro con los krausistas, sus principios viraban de forma lenta pero imparable hacia aguas más abiertas. Por todo ello, es lógico deducir que Martínez Salazar no tuviese problemas para entrar en el círculo de la coruñesa y que incluso asistiera en ocasiones a la tertulia de la calle Tabernas

cuando los Pardo Bazán y los Quiroga estuviesen en la ciudad. Se sabe que estuvo presente al menos en una ocasión pues su nombre aparece entre el de quienes formaron el núcleo inicial de la Sociedad del Folk-lore Gallego, cuya reunión inaugural tuvo lugar en el domicilio de Emilia Pardo el uno de febrero de 1884[7].

La relación entre Pardo Bazán y Martínez Salazar, al menos la documentada, se remonta a los años en que éste tuvo abierta su librería, la "Librería de Martínez", y con mayor seguridad en torno a 1880. Una mención a tal relación aparece en una carta a Francisco Giner de los Ríos fechada el 8 de octubre de 1881, en la que Pardo Bazán, refiriéndose a *Jaime*, el tomito de versos cuya edición le había regalado el profesor, le pedía que le enviara más ejemplares para darlos a vender a Martínez. Los testimonios que se conservan, aun a pesar de las formas retóricas decimonónicas, dan a entender que la relación entre ambos trascendió lo comercial y tomó tintes de amistad. Recordemos que los hijos de ambos -Martínez Salazar y Petra Morás fueron padres de muy numerosa descendencia- jugaban juntos; así lo recuerda el nieto del investigador, Carlos Martínez Barbeito:

> ...cuando yo visitaba a Blanca [la mayor de las hijas de la escritora] ya hacía años que había desaparecido del rellano de la escalera una estatua de yeso que representaba un soldado carlista de la que hablaba mi padre al que de chico había impresionado cuando frecuentaba la casa de los Pardo Bazán como amigo y compañero de estudios y de correrías de Jaime Quiroga Pardo Bazán. (Martínez-Barbeito 1971: 34)

Las vicisitudes del tiempo y algún desencuentro motivado por terceros no acabaron con esa amistad, si bien en ciertos momentos la enfriaron un tanto. El progresivo encono entre, de un lado, Martínez, Murguía y los regionalistas y, de otro, Emilia Pardo Bazán y su "mesnada" -como, vitriólicamente, calificó el poeta Curros Enríquez en una ocasión a los partidarios de la coruñesa[8]-, quizás incomodó alguna vez al archivero-investigador leonés quien, aunque amigo de Pardo Bazán, no lo era menos, del viudo de Rosalía Castro. Si

[7] También estuvieron presentes, entre otros, los padres y el marido de Emilia Pardo, Fanny Garrido, Juan Fernández Latorre y el doctor Ramón Pérez Costales.

[8] "Dígame V., si lo sabe, cómo se recibió por ese condado el poema [*O divino sainete*]. La mesnada debe estar irritadísima y en cuanto a la señora inaguantable". Carta sin fecha (1888?) de Manuel Curros Enríquez a Andrés Martínez Salazar (Fondos Martínez Salazar, Archivo de la Real Academia Galega).

bien su interés por el regionalismo debió de pasar por algunas pruebas, entre ellas vencer las suspicacias de los más "integristas", recelosos de los no nacidos en Galicia, Martínez Salazar estuvo siempre muy cerca –cuando no al frente– de los proyectos surgidos en torno a la idea regionalista. Su lealtad hacia sus amistades era absoluta. Podría ponerse como ejemplo una anécdota que también recuerda Martínez Barbeito sobre la invitación que recibió su abuelo para asistir a la boda de Blanca Quiroga Pardo Bazán, celebrada en octubre de 1904. El astorgano habría preguntado al emisario si también asistiría al enlace Martínez Murguía y ante la respuesta negativa –que él esperaba– repuso: "Bueno, Jaime, pues dile a tu madre que le agradezco muchísimo la invitación, pero que soy tan amigo, tan amigo de don Manuel Murguía que, aún sintiéndolo mucho como en este caso, a donde no va él no voy yo". (Martínez-Barbeito 1971: 45) La imposibilidad de que fuera invitado el patriarca de las letras gallegas nacía de que aún humeaban las hogueras de las "Cuentas ajustadas, medio cobradas"... pero no es éste lugar de extendernos en ello. Martínez Salazar, sin embargo, también sabía dar la cara por Emilia Pardo Bazán. A su amigo el obispo Antolín López Peláez escribió en cierta ocasión:

> Doña Emilia no debe extrañarse de que yo edite un libro en que se la elogie. Nadie podría hacerle tanto daño como yo, si yo fuera un Pedreira; pero no la quiero mal; al contrario, la he defendido no pocas veces; lo que hay es que no me perdona el haber editado el libro de Curros.[9]

La ecuanimidad de Martínez Salazar lo mantendría, seguramente, en un justo y difícil medio que acaso más de una vez habría de prestarse a la mala interpretación de algunos, más que dispuestos a tildarlo de tibieza.

Entre Emilia Pardo Bazán y su librero, en los años que van de 1883 a1886, debió de haber un fluido intercambio epistolar del que quedan bastantes muestras. En aquellos tiempos sin teléfono, los recados escritos los llevaban y traían criados o mandaderas, y aunque la distancia entre el establecimiento de Martínez Salazar y la calle Tabernas no era grande, las ocupaciones de la escritora debían de impedirle a veces desplazarse hasta allí, y lo mismo habría de ocurrir cuando pasaba temporadas en la Granja de Meirás. Los mensajes que se conservan son de diversa longitud e interés: breves billetes

[9] Carta de Andrés Martínez Salazar a Antolín López Peláez, fechada el 18 de octubre de 1893 (ARAG, Fondo Martínez Salazar).

en que apenas hay lugar para un sucinto encargo, como éste anotado en un "besalamano" muy de la época:

> **Emilia Pardo Bazán**
> **B.L.M.**
> al Sr. Dn Andrés Martínez y le suplica le encargue a París la novela de Goncourt Chérie y le envíe por la dadora algún buen libro de cocina a ver si le agrada para quedarse con el.
> La Coruña, 3 de Mayo de 1884 , [10]

aunque también hay cartas más largas y de mayor enjundia. La diversidad temática es grande. Así, por ejemplo, encontramos a Martínez Salazar en su papel de proveedor de libros en dos ocasiones destacadas: una viene representada por una tarjeta de visita, en la que se ha escrito a continuación del nombre impreso:

> **Emilia Pardo Bazán**
> suplica al Sr. Martínez un ejemplar de La de Bringas, de Galdós.
> No tengo ya un solo ejemplar. Ayer he pedido más y remitiré a V. uno en cuanto lleguen.
> Amigo Martínez: es un compromiso para mí pues me lo ha pedido el rey - ¿cómo negarse al deseo de tan alta persona que pide un libro? A toda costa, en otras librerías, o en casa de alguien que la tenga, búsquela V. - Yo he prestado mi ejemplar a persona que está en el campo. Sáqueme V. del apuro si puede.[11]

No será la única ocasión en que recurra al leonés. Con motivo de la velada en honor de Rosalía Castro, celebrada en septiembre de 1885, la novelista le pedía:

> Amigo Martínez:
> Si tiene V. los Cantares y Follas Novas, de Rosalía Castro, mándemelos prestados. Yo los tengo, pero me los han pedido hace tiempo y uno de ellos no lo puedo reclamar, pues no está aquí la persona que lo pidió; y necesito tomar unas notas para la velada que se prepara.[12]

Los preparativos del evento son arduos; no debió de pasar mucho tiempo sin que enviara esta otra nota:

[10] ARG, Fondo Andrés Martínez Salazar. En otra carta posterior, sin fecha, entre otras cosas la escritora anota: "Le devuelvo 3 de los libros de cocina, quedándome con el Cocinero Europeo" (ARG, *ibid*.).

[11] ARG, Fondo Martínez Salazar, tarjeta sin fecha. La anécdota del préstamo real se ha situado a veces en septiembre de 1883, con ocasión de la visita de Alfonso XII y María Cristina a A Coruña para inaugurar la línea férrea que unía la ciudad con Madrid, aunque *La de Bringas* se publicó en 1884.

[12] Nota sin fecha. Como la carta siguiente, en el Fondo Martínez Salazar ARG.

> Amigo Martínez:
> ¿puede V. hacerme el favor de prestarme la Gramática gallega de Saco y Arce, y de enviarme para ver si me quedo con ella una colección de poetas gallegos publicada en Pontevedra hace poco por un tal Portela?
> Aún no llegaron los ejemplares [de *La Dama joven*] de Barcelona, a pesar de que hace 10 días que me han anunciado el envío de la caja.
> Con los Cantares me quedo pues está visto que no rescataré mi ejemplar.

Al final, la escritora se quedó con los *Cantares* -cuyo precio era de 4,25 pesetas- y con la gramática, que valía 5,50; los demás títulos debieron regresar al número 16 de la calle Luchana. Y es que, al parecer, además de encargar libros de Madrid o Francia, era costumbre de Pardo Bazán pedir ejemplares para decidir con comodidad en casa si los aceptaba o los devolvía. En algún caso, podía ocurrir que le llegara un segundo ejemplar de un título solicitado a Martínez Salazar; caso en el que intentaba llegar a un acuerdo:

> (Hoy Viernes)
> Mi apreciado amigo: he recibido los libros perfectamente y en cuanto llegue el completo de las Causeries o antes si V. quiere deseo la cuenta, que ya es larga. Según me figuré, tengo lo de Étienne, que me vino otra vez encuadernado, y por eso remito a V. ese por si cree que puede devolverse (abonando yo el gasto de correo) o por si lo puede vender ahí.[13]

En la librería de Martínez Salazar tienen cuenta los esposos Quiroga, si bien desde 1884 habrá cuentas separadas, tal vez como símbolo de la separación conyugal *de facto*[14]; asimismo, el astorgano se encarga de distribuir en la ciudad las obras literarias de la coruñesa, quien también hace encuadernar en su imprenta las revistas que colecciona. Esta última tarea, en más de una ocasión, habría de resultar complicada dada su tendencia al desorden: números que no aparecen, ejemplares que faltan... Un ejemplo puede ser el contenido de una tarjeta de visita, donde bajo el nombre de la autora se lee: "Apdº Martínez: yo debo de tener esos nºs de la Revista, sin faltar las hojas, pues eso es que traían algo mío y lo arranqué al nº duplicado: mañana o pasado bajaré al maremagnum que he hecho depósito de libros y allí las buscaré para remitírselas"[15].

Si quedan abundantes muestras de las cartas escritas por Pardo Bazán,

[13] Emilia Pardo Bazán a Andrés Martínez Salazar. Fragmento de carta sin fecha (ARG).

[14] Así lo reseña Martínez Salazar en un estado de cuentas remitido a Emilia Pardo el 26 de octubre de 1885. Fondo Martínez Salazar, ARG.

[15] Nota sin fecha. Fondo Martínez Salazar, ARG.

son bastantes menos en cambio las correspondientes a la otra fuente del epistolario: apenas algún borrador o copia que el propio Martínez Salazar guardó en su archivo personal. De nuevo se advierte la corriente de simpatía que fluye entre ambos; en cierta ocasión, además, él no dudará en escribir a la novelista: "debo a V. tantas atenciones"[16]... Hija de una época en que buena parte de los intercambios sociales se cimentaban en el clientelismo, ella siempre fue una convencida de los vínculos de honor que se crean con los favores. Y ésta constituirá, tal vez, una de las causas más hondas de su disgusto cuando llegue la borrasca que sacuda la cordialidad imperante en su trato con el leonés. Otra causa pudo ser el hecho de que, a la hora de la verdad, Andrés Martínez se alineó en el bando de enfrente.

3.- DIFERENCIAS CADA VEZ MÁS IRRECONCILIABLES

Para empezar, repasaremos la versión más conocida de los acontecimientos que centran estas páginas. Para ello, acudiremos de nuevo a alguien muy próximo a uno de nuestros protagonistas, el nieto del astorgano, Carlos Martínez-Barbeito, quien asegura:

> Y aquí se produce el enfrentamiento de Emilia con Martínez Salazar. Era mi abuelo además de historiador, filólogo y paleógrafo, el gran promotor, el gran mecenas del renacimiento literario gallego y era fidelísimo amigo de Murguía y Curros. Queriendo o sin querer, en las tensas relaciones entre Emilia y sus amigos estaba de parte de éstos. Por entonces se hallaba en curso de publicación la famosa "Biblioteca Gallega", desinteresada y casi heroica empresa que estaba a punto de dar al traste con los últimos restos de su modesta fortuna. Se iba a publicar en segunda edición el "Pascual López, estudiante de Medicina", de la Pardo Bazán, dentro de la Biblioteca Gallega. Martínez Salazar ya tenía el original en su poder. Y entonces Emilia Pardo Bazán se entera de que está en prensa la edición de "O Divino Sainete", de Curros. Emilia escribe a mi abuelo diciéndole que si publica "O Divino Sainete" no publicará "Pascual López". Mi abuelo razona, intenta conciliar los antagonismos. Emilia insiste, inrreductible [sic]. Y Martínez Salazar, puesto entre la espada y la pared, opta por mantener el compromiso contraído con su amigo Curros y devuelve a la Pardo Bazán sus cuartillas. La correspondencia cruzada en esta ocasión, que obra en mi poder, va reflejando la creciente frialdad de Emilia hacia mi abuelo. De todos modos, ruptura no hubo entre la autora de "San Francisco" y Martínez Salazar. (Martínez-Barbeito 1971: 44).

La cita es larga pero creo que merece la pena tenerla presente porque supone uno de los escasos manantiales al que biógrafos e investigadores han de recurrir a la hora de abordar el espinosísimo asunto de las pésimas

[16] Carta-borrador de Andrés Martínez Salazar a Emilia Pardo Bazán, 28 de marzo de 1886. ARG. Se incluye como apéndice al final de la selección.

relaciones entre Emilia Pardo Bazán y los regionalistas, capitaneados por la particular "bestia negra" de la escritora, Manuel Martínez Murguía. Debemos partir de un hecho: la coruñesa era partidaria de un regionalismo de cariz más bien "folklorista" que tomaba, por ejemplo, el "dialecto" -por entonces no era un término peyorativo, hasta Rosalía lo llamaba así- como poco más que un adorno pintoresco y popular. Huelga decir que tal postura chocaba frontalmente con las actitudes del regionalismo gallego del momento que, en la estela del catalán, tras la reivindicación de la lengua vernácula como vehículo de cultura, pronto buscó dotar de peso ideológico y político las manifestaciones artísticas. Con todo, no es objetivo de las presentes líneas, por fuerza breves, un análisis en profundidad de la cuestión; me ceñiré, por tanto, a las referencias que exijan los personajes principales del estudio que nos ocupa y el momento cronológico al que me refiero, enmarcado por las cartas de la novelista que reproducimos a continuación. Y para ello será necesario volver a una historia que se desarrolló a lo largo de unos cuantos meses, jalonada por un epistolario cuyo papel amarillea pero que sigue lleno de vida. A través de él llegaremos quizá a conclusiones distintas a las que sostiene Martínez-Barbeito. ¿Hubo enfrentamiento que merezca tal nombre entre Pardo Bazán y Martínez Salazar? ¿Fue Pardo Bazán la única "irreductible" en lo sucedido? Y acaso algún detalle más acerca de unos hechos que considero muy importantes para entender buena parte de la trayectoria posterior de la escritora, tanto en lo profesional como en lo personal.

En 1885 Andrés Martínez Salazar y Juan Fernández Latorre deciden poner en marcha la Biblioteca Gallega, una colección donde piensan publicar obras de autores de la tierra, pasados y presentes, a precios asequibles, basándose para ello en los escasos o nulos emolumentos que percibirán los escritores contemporáneos (las diferencias en las cantidades ofrecidas según la "categoría" de los autores serán fuente de futuros conflictos). Los promotores acuden a las principales plumas de la región y. entre ellas, a pesar de sus opiniones contrarias a ciertos "galleguismos" de nuevo cuño,[17] se cuenta una emergente Emilia Pardo Bazán. Conocida en origen como poetisa, para entonces goza ya de algún renombre como autora de dos novelas: *Pascual López* y *Un viaje de novios*. No es, con todo, la primera vez que Martínez Salazar intenta editar a la coruñesa. Ya en la carta (1), fechada en diciembre

[17] *Cfr*. por ejemplo el artículo "Saudades gallegas (I)". en *Revista de Galicia*, nº 11, 11 de junio de 1880. Edición de Ana María Freire López, *op. cit*., pp. 136-137.

de 1882, ésta respondía en sentido negativo a la petición de original por parte del archivero-impresor, por tener apalabrada su próxima obra, *La Tribuna*, con un editor madrileño. En cambio, sí le ofrece la versión en libro de sus artículos sobre el Naturalismo que publica por esas fechas, aunque tampoco *La cuestión palpitante* saldría de las prensas de Martínez Salazar.

Tres años después Pardo Bazán recibe de Martínez Salazar la solicitud de colaboración en la Biblioteca Gallega. La idea debió de resultarle muy atractiva; de hecho, en su breve etapa como directora de la *Revista de Galicia* (cuyos números se publicaron del 4 de marzo al 25 de octubre de 1880) una de sus ideas había sido dar a la luz una colección de características muy similares, si bien entonces la iniciativa no llegó a tomar cuerpo.[18] Ahora su respuesta -carta (2), extracto- es francamente positiva: cederá con gusto *Pascual López*, con cuya primera edición, según los *Apuntes autobiográficos*, no quedó demasiado contenta, y además, *Jaime*, el librito de versos a su primogénito editado a título particular y como obsequio por Francisco Giner de los Ríos, que había tenido una difusión bastante limitada. En principio, esta reacción hace pensar que aún no se vivía un enfrentamiento demasiado belicoso con el frente regionalista, a pesar de que ya había tenido lugar lo que se considera el primer acto de este particular drama: el homenaje a Rosalía Castro en el coruñés Teatro Principal que organizó el Círculo de Artesanos. De él se excluyó a Martínez Murguía, y éste y sus próximos, acaso con alguna sombra de despecho, lo interpretaron como un insoportable ejercicio de "autobombo" de la novelista a expensas de la difunta. El homenaje, sin embargo, sólo fue una gota más en un vaso que ya tenía líquido, y no supuso el desencadenante de la enemistad de Martínez Murguía hacia Pardo Bazán, que venía de antiguo. Si hemos de creer las palabras del historiador, el suyo

[18] Las referencias a tal proyecto aparecen en cartas a Marcelino Menéndez Pelayo durante la primavera y verano de 1880: "La Biblioteca Gallega está por ahora entre los futuros contingentes, porque si bien el celo del P. Fita me anima ¿quién sabe si mis fuerzas y la voluntad de esta gente [los propietarios de la revista] alcanzarán a realizarlo? De todos modos el proyecto existe, y me alegraré de poder darle cima". (1-V-1880) "La Biblioteca gallega está esperando por el primer orijinal [sic] que le remitan para empezar a tratar de salir al mundo. El P. Fita me dijo últimamente que pronto vendría el viaje de Sarmiento: también espero en breve las Cantigas: pero desespero ya de que salgan antes que las de la Academia. No sé si por esta gente editora fracasará el proyecto: por mí no". (29-VI-1880) "La Biblioteca gallega, personificada en mi humilde individualidad, espera a que le emitan el primer original, para ver de ponerse en marcha. Ninguno me llegó por ahora". (3-VIII-1880) El Epistolario de Menéndez Pelayo (1982-1991) está publicado por FUE, Madrid, en veintitrés volúmenes.

había sido un auténtico caso de odio a primera vista,[19] sobre el que el tiempo sedimentaría diversas capas de iniquidades que él se encargó de archivar. Pero en 1885, con independencia de otras felonías veteranas, el desaire de Emilia Pardo Bazán al viudo estaba muy reciente.

Antes que Emilia Pardo, el viudo fue, por cierto, otro de los autores a quienes se dirigieron los promotores de la Biblioteca Gallega. Solicitaron que autorizase la publicación de las obras de su difunta esposa, con el fin de que sirvieran como pórtico a la colección, pero debió de existir algún problema -¿estaban vinculados aún los libros de Rosalía a sus respectivas editoriales?-, porque el volumen inicial de la Biblioteca Gallega no fue la poesía de Rosalía Castro, sino *Los Precursores*, obra de Manuel Martínez Murguía, que supone el eslabón inicial de los estudios sobre historia literaria de la región.

Otro escritor con el que Martínez Salazar y Fernández Latorre se pusieron en contacto para su proyecto fue Manuel Curros Enríquez.[20] El poeta y periodista residía a la sazón en Madrid y se mostró de acuerdo en contribuir con un título que en 1880 le había procurado no pocos quebraderos de cabeza: *Aires d'a miña terra*. Curros, probablemente, deseaba resarcirse de los malos ratos pasados a raíz de aquel sórdido *affaire*[21] con el que lo acosaron el brazo secular y el eclesiástico. Ahora se le brindaba la oportunidad de un desquite, y no iba a desaprovecharla.

Poco después, Emilia Pardo Bazán recibía otra petición de Martínez Salazar, su nueva novela que, según éste había oído, se titulaba "Los Pazos de Quiroga". A pesar de la bisoñez de los editores, se compromete a esmerarse en la impresión y difusión de la obra, aunque el capítulo económico habrá de ser por fuerza ajustado: "Tenga V. la bondad de decirme lo que exigiría V.

[19] Y según él, el sentimiento fue mutuo: "Conozco el punto y hora en que la eximia se dio al agradable placer de aborrecerme, y fue en aquel mismísimo instante, en que, después de cruzadas las primeras frases, viendo yo su insuficiencia y suponiendo lo demás, no le hice otro caso que el que ordena la buena educación cuando se tropieza con una *merlette litteraire* [sic], esto es, volverle la espalda lo más cortésmente posible y olvidar el *encuentro fatídico*". Murguía, Manuel, (1896) "Cuentas ajustadas, medio cobradas", *La Voz de Galicia*, en *Murguía e "La Voz de Galicia"* (2000: 92). La guasa con que recuerda el "fatídico" encuentro con Emilia Pardo Bazán indica la escasa cortesía que debió de derrochar al conocer a la por entonces joven *literata*, seguramente en la década de 1870, y que ella percibiría sin duda.

[20] Según otro nieto del astorgano, el editor y el poeta no tenían relación de amistad por estas fechas; Curros acusa recibo del envío de *Los precursores* en febrero de 1886, en carta "... encabezada con un protocolario 'Muy señor mío' que o tempo faría evoluir até 'Mi queridísimo amigo' e 'Amigo Andrés'". Martínez-Morás e Soria, Andrés (1987:23).

[21] Aludiremos sólo a las consecuencias más llamativas de la primera edición de *Aires d'a miña terra*: excomunión, proceso (del que al fin saldría libre) y destrucción de los ejemplares.

por su nuevo libro a un Editor cualquiera (que pague) y por cuánto tiempo nos concedería V. la explotación del mismo, teniendo en cuenta lo lento que ha de ser nuestro trabajo hasta propagar convenientemente la Biblioteca"[22], le escribe el archivero. La respuesta, esta vez, es negativa (carta 3). De ella resulta especialmente significativo el análisis que del proyecto editorial de la Biblioteca Gallega realiza la escritora, centrándose en el aspecto financiero -se revelaría profético- el cual no resulta demasiado halagüeño. No es de extrañar que no desee vincular a esa Biblioteca su próxima novela, que a estas alturas ya debe de intuir que será un éxito. Y *en passant*, algo muy de la coruñesa: una alusión a que "las obras regionales, para agotarse, necesitan la ayuda de las diputaciones"[23]. Un comentario con una gota de acíbar que se ajusta como un guante a la producción de Manuel Martínez Murguía y que, si le llegó, no debió de hacerle ninguna gracia. El caldo de la mala sintonía entre la novelista y el historiador está a punto de romper a hervir.

La siguiente carta -(4)- que recogemos lleva remite de París. Emilia Pardo Bazán, después de unos años centrados en lo familiar y en A Coruña, rompe el cerco individual y literario: sale al mundo de manera literal -al mundo de París, el eje de la civilización occidental del momento- y también metafórica. Apuesta por dedicarse a la literatura y da un enorme salto cualitativo: de señora de provincias que escribe a escritora con casa en provincias. El salto, en unos años y en un país donde la mujer apenas tenía entidad salvo como sombra o apéndice de un varón, es doblemente notorio, y en el futuro traerá consecuencias de muy diverso calibre. Por ahora, sin embargo, ella se limita a recomendar a su librero el nombre de un autor y pariente suyo, el marqués de Figueroa, como posible integrante del elenco de la Biblioteca Gallega. Por lo que sabemos, la colaboración no llegaría a llevarse a cabo.

La breve nota (5) da muestra del interés de la coruñesa por el proyecto de reeditar *Pascual López* –sola esta obra, ya que se decidió que la mezcla de verso y prosa no quedaría demasiado artística–, pues está corrigiendo la primera edición de 1879. La carta (6) está llena de interés. Por un lado, acusa recibo de *Los Precursores*, título al que saca un par de fallos menores; con todo –asegura– la edición: "es muy aceptable"[24]. Pero hay algo más; "con la sinceridad que me caracteriza"[25] –afirma– se siente obligada a insistir en sus malos presagios sobre la Biblioteca Gallega. Esta vez no se trata de la economía

[22] Andrés Martínez Salazar a Emilia Pardo Bazán, 21 de noviembre de 1885 (ARG).
[23] Emilia Pardo Bazán a Andrés Martínez Salazar, 22 de noviembre de 1885 (ARAG).
[24] Emilia Pardo Bazán a Andrés Martínez Salazar, 22 de febrero de 1886 (ARAG).
[25] *Ibid*.

sino de la calidad literaria, que –piensa– se resentirá si se empeñan en no pagar a los autores. Para el final queda un sustancioso párrafo: le ha llegado noticia de que Curros Enríquez tiene previsto introducir nuevos poemas en su reedición de *Aires d'a miña terra*, y de que uno contiene alusiones contra ella. El tono de amargura de la escritora al hablar de sus paisanos no parece fingido; en estos meses las hostilidades entre el frente regionalista y ella han debido de conocer un sustancial avance.

Imaginamos a Martínez Salazar intentando permanecer neutral y salvar de la quema inminente su amada colección, amenazada de perder dos de sus más llamativos buques-insignia. Y es que ni Curros ni Pardo Bazán dan su brazo a torcer; uno invocará la libertad de opinión y la otra insistirá en que si hay algo ofensivo en los poemas de Curros, ella deberá retirar *Pascual López*. El archivero envía las galeradas de *Aires* a París, como le pedía la coruñesa, y no puede mantener por más tiempo tapado el pastel. En un borrador -que adjuntamos como apéndice <*> al final de las cartas– se deshará en excusas pero, al cabo, no dejará de seguir la estela de la libre imprenta; Pardo Bazán, que se mostraba –carta (7)– dolida por el ataque de Curros, en la carta (8) renuncia a colaborar en la Biblioteca Gallega. Como casi todas las decisiones de la novelista, esta renuncia supondrá algo drástico y definitivo.

Abramos un paréntesis en este punto. ¿Qué había ocurrido para que Manuel Curros Enríquez, quien algunos años atrás escribía a Emilia Pardo en términos encomiásticos al ser invitado por la entonces directora de la *Revista de Galicia* a colaborar en ella[26] haya cambiado su admiración por la inquina? Los años que median entre las dos fechas han sido cruciales para el periodista y poeta, en lo profesional y en lo personal. De entrada, tal vez no ha olvidado la crítica que la coruñesa dedicó a *Aires* en la *Revista de Galicia*, en la que, aunque dejaba a salvo la calidad poética del autor –"olvidándose de que hay en el mundo democracias, libre-pensamientos, socialismos y comunismos, se resigna a ser poeta y no más que poeta"– lo condenaba por sus composiciones "político-sociales". Una de ellas, en especial, aseguraba: "revela bien a las claras cuanto desciende el talento si se pone al servicio de la ciega pasion política" [27]. Y, sobre todo, tal vez echó de menos más comprensión en la antes admirada amiga; sin embargo, era absurdo esperar que ésta fuera a

[26] Refiriéndose a las "bellas" estrofas del *Canto a Zorrilla*, Curros escribía a Emilia Pardo Bazán: "Mis niños las saben de memoria. Cuando se las hago repetir, dicen al terminarlas: -De la redentora de la Patria". Carta de 3 de abril de 1880. *Apud* Freire López, Ana María (1991:59).

[27] Pardo Bazán, Emilia, "Crítica literaria. Aires da miña terra", *Revista de Galicia*, nº13, pp. 181-183, p. 182. La poesía a la que alude es "Mirand'o chau".

separarse ni un ápice de la ortodoxia católica, que había condenado la obra. De hecho, su decisión de publicar una crítica de aquel libro en su revista -y no condenarlo en bloque- ya era arriesgada, y acaso le concitara algún comentario poco piadoso entre los más conservadores de su círculo[28] Y, por último, tampoco hay que olvidar otro dato, definitivo: si Curros no encontró amparo en el –opulento– regazo de Emilia Pardo Bazán, sí lo halló en el –bastante más enteco– de Manuel Martínez Murguía. El respaldo comprensivo de los regionalistas y el temperamento inflamable del poeta compondrían una mezcla muy productiva en lo literario, pero altamente peligrosa. Lo demostraría la aparición meses después –ya en 1888– de otra andanada anti-Pardo Bazán: *O divino sainete*, que también publicó Martínez Salazar aunque no en la Biblioteca Gallega[29]. Es de suponer el efecto que ello habría de tener sobre el ya dolorido flanco de la novelista. Pero nos saldríamos de tema si continuásemos por esta más que interesante senda.

Regresemos a la relación de la escritora con su librero y a las cartas de Emilia Pardo Bazán. En los meses inmediatamente posteriores a la aparición de la tercera edición de *Aires d'a miña terra*[30] la amistad de ambos no pareció

[28] Que Emilia Pardo Bazán no era consciente de haber incurrido en las iras de Curros Enríquez lo demuestra otra de sus cartas a Martínez Salazar. Suponemos que antes de saber de las "adiciones" de Curros a la tercera edición de *Aires da miña terra*, escribía al editor: "Mi apreciado amigo: el Sr. Dn. Leopoldo García Ramon [sic], que hace las revistas bibliográficas en el periódico ilustrado Europa y América que ve la luz en París, en lengua española, me dice que si V. le quiere remitir 1 ej. de la 3ª edición de Aires, dará cuenta y dedicará artículo o suelto largo". ARG, carta sin fecha, desde París (?).

[29] Cfr. Pedro de Llano Pérez y Juan Naya Pérez, "Apéndice", *op. cit.*, p. 484.

[30] ¿Cuáles pudieron ser las estrofas alusivas a Emilia Pardo Bazán? Las que parecen mejor colocadas son unos versos de "N'o Convento" que no nos resistimos a copiar. La voz poética, que recorre una iglesia, después de considerar a algunos santos, se dirige a una imagen del demonio, a la que dice:

"Fora Platon, aquel republicano Qu'era caritativo aunque pagano,
¿Quén te non maltratou?... Santa Teresa,
Despois de ser tua amiga,
¡Ingratitude atrós! puxoche a figa,
Como m'a puxo á min certa Condesa."

Pero no queda aquí la cosa; aconseja al diablo que venga a la Tierra: si sabe arrimarse al sol que más calienta obtendrá pingües beneficios sociales y políticos. Y además:

"A céncia, á industria, ó arte
Pódes tamen, se queres, dedicarte;
Vivir d'o merodeo
D'o pensamento alleo
N'o cadro, n'a novela, n'a poesía;
Faguerlle en vida as nosas grorias guerra,
E solo cando esta baixo da terra
Acordarte da probe Rosalía..."

La semilla de algunos futuros ataques a Emilia Pardo Bazán germina, aquí asoman sus primeros brotes.

resentirse. Probablemente, las explicaciones cara a cara de Andrés Martínez Salazar debieron de convencer a la novelista de su absoluta inocencia en cuanto a la inclusión de los nuevos poemas, y es probable que ella entendiese también su precaria situación como editor. Conviene tener claro, desde luego, que si el hilo no se rompió en lo personal, sí lo hizo en lo profesional: la retirada de la coruñesa, como dijimos, fue fulminante y, muy en la línea de su temperamento, irrevocable. Así, cuando Martínez Salazar la invitó a colaborar en su otro magno proyecto, la futura *Galicia. Revista regional*, recibió una concisa negativa -carta (9)-; del mismo modo, con motivo de la edición del folleto de Pardo Bazán *La leyenda de la Pastoriza*, realizada en la editorial del archivero, ella le envió las acostumbradas y breves notas para precisar sus deseos tipográficos, pero en una nueva carta -(10)- le informó de manera inequívoca de que no deseaba ver su nombre asociado al de él. La alusión a *Perucho* se refiere al prólogo que lleva la obra del doctor Pérez Costales, salido de la pluma de Emilia Pardo Bazán. Pero, por otra parte, cuando acuda a Ourense para participar en el homenaje a Feijóo, no dudará -carta (11)- en realizar un encargo en nombre del astorgano, y en recomendarlo por su excelencia en el campo editorial. ¿Ha suavizado el tiempo el áspero recuerdo del agravio? No nos engañemos. Al reanudar la andadura de la revista *Galicia*, detenida tras un parón de cuatro años y vuelta a lanzar en julio de 1892, de nuevo recurre Martínez Salazar a la novelista; y de nuevo ella -carta (12)- reitera su conocida negativa, por idénticas razones. Raro sería que hubiese sido de otro modo: *O divino sainete* había aparecido cuatro años antes, y para entonces las posiciones estaban más encontradas. Aún habrían de estarlo más.

Cierran la selección los dos últimos documentos, en términos cronológicos, de la serie. En 1899 -carta (13)- y 1904 -carta (14)-, respectivamente, Emilia agradece el reiterado ofrecimiento del archivero de completar su colección de la Biblioteca Gallega, cuyo último número se publica en 1903. Si en la primera de ellas se aprecia un tono algo formal, en la segunda, en cambio, parece latir la cordialidad de antaño, aunque matizada por el hecho de que quien firma la misiva no es ya aquella joven señora burguesa que velaba sus primeras armas literarias recién salida del nido coruñés, sino "Doña Emilia": una figura célebre y, aunque controvertida en más de un sentido, un auténtico personaje de la cultura española del momento. Además, las aguas del regionalismo bajan más mansas en su recodo del río; ya todos saben quién es cada cual, las cuentas se ajustaron, y aunque las bromas más o menos sangrientas y apócrifas siguen cruzando el cielo coruñés como dardos

envenenados entre uno y otro bando, la hostilidad es menos combativa de puertas afuera.

Para entonces Andrés Martínez Salazar ya hacía años que se había deshecho de su librería; ahora sigue frecuentándola pero como contertulio de la llamada *Cova céltica*, donde se reunían eminentes prohombres del ideal regionalista. Él es ya "Don Andrés", como Pardo Bazán es "Doña Emilia". A medida que pasen los años, sus figuras irán quedando atrás, incapaces de seguir la marcha trepidante del siglo XX que, en realidad, comenzará tras la Primera Guerra Mundial. En la ciudad, el rey de la nueva cultura es Manuel Martínez Murguía; el viento ha soplado a favor de su bajel, y él es objeto de la admiración que más vale: la de las nuevas generaciones. Por su parte, la novelista reina en su Liechtenstein particular que son las Torres de Meirás. Su opción ha perdido la batalla y el futuro, que por una parte la disecará en un figurón de dimensión nacional, también llegará incluso a borrarla de la nómina de los autores gallegos; a ignorarla, que es el peor de los olvidos. Tanto Martínez Salazar como Martínez Murguía la sobrevivieron. Durante bastantes años la máscara de la escritora, cincelada a medias por ella misma, impedirá conocer la difícil relación con bastantes de sus paisanos y apagará también el valor de sus obras para los descendientes de éstos. Cedamos por última vez la palabra a Carlos Martínez Barbeito, quien nos ofrece esta ilustrativa pincelada, algo descarnada de la "Emilia Pardo Bazán, coruñesa" de los últimos tiempos:

> Pienso que tal vez en algo se frustró la omnímoda soberanía de Emilia. Salvo los ilustres visitantes de fuera de la ciudad, lo cierto es que su corte literaria la componían -con algunas excepciones- muy modestas, casi diríamos caseras figuras intelectuales. Pienso que a Emilia la reconcomió siempre que los más prestigiosos hombres de letras que a la sazón vivían en La Coruña se retrajeran de visitarla y adularla. (Martínez-Barbeito 1971: 42)

Algo nos dice que en el reparto de "reconcomios" no entraría Andrés Martínez Salazar. Se hace difícil pensar que en el último recodo del camino, quienes se conocían tanto, dejasen de sentir aprecio y respeto mutuos.

4.- A MODO DE CONCLUSIÓN

Quien observa de cerca la peripecia vital de Emilia Pardo Bazán no deja de sorprenderse al encontrarla siempre cómodamente instalada en la paradoja. Su eclecticismo impregna lo público y lo privado y, desde luego, lo literario. Junto a esta característica que la define, otra se yergue a la misma altura: su capacidad para despertar fobias. Las polémicas que

Retrato de Emilia Pardo Bazán. [1885-1887]. FONDO ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR.
(ARQUIVO DA REAL ACADEMIA GALEGA)

acompañaron su trayectoria no siempre tuvieron una base artística, sino que en ocasiones enmascararon ideologías que van del laicismo al machismo, con una amplia gama intermedia. Su posición enfrentada al regionalismo de estirpe nacionalista, bien conocida de todos, debió de exteriorizarse en otras formas además de la escritura. Su proverbial sinceridad, rayan a veces en lo ofensivo y con la terrible munición de la ironía, hubo de levantar ampollas en sus contrarios, y éstos, desde luego, no respondieron con humildad y mansedumbre franciscanas. El episodio de la Biblioteca Gallega, a mi juicio, representa una oportunidad desperdiciada para la convivencia y el enriquecimiento mutuos y, además, constituyó un foco de futuros problemas para la escritora, que explicaría no pocas de sus reacciones posteriores. En aquel ambiente cargado de pólvora metafórica, una silueta se recorta, ecuánime y positiva en medio de todo el fragor: la de Andrés Martínez Salazar. Además de su ingente tarea como estudioso, quizás le debamos un reconocimiento, uno más, por haber intentado lograr la ecuación imposible en medio de una marejada ya distante en el tiempo, pero que, en ocasiones, aún parece dejarnos una diminuta gota salobre en la cara.

5.- CARTAS DE EMILIA PARDO BAZÁN A ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR

A excepción de las tres últimas cartas de Emilia Pardo Bazán incluidas en esta selección, que se conservan en los fondos Martínez Salazar del Archivo de la Real Academia Galega (ARAG), las demás, así como el borrador del editor y archivero, se hallan en el fondo Andrés Martínez Salazar del Arquivo do Reino de Galicia (ARG). Agradezco al personal de ambas instituciones las facilidades ofrecidas para consultar esta documentación.

[1]

S. f. (diciembre de 1882) ARG
[papel con una "J" azul en ángulo superior izquierdo]

Sr. Dn. Andrés Martínez
Hoy 27 de Diciembre

Mi muy estimado amigo:

Como no sé si podré ir hoy por ahí por estar muy ocupada, le voy a contestar.

Desde luego quiero renovar mi suscrición [sic] a las Révues, y cuando pueda pasaré por esa a encargar algunos libros que deseo.

El librito de Étiennes [sic] le agrada a mi tía para una fineza, pero quiere saber el precio pues no es una fineza en la que se proponga gastar mucho.

Las gestiones para la colocación de mi libro deben estar terminadas pues o Fe o A. de Carlos lo habrán tomado en los 5.000 que dije a V.: al menos esto es lo que me escriben de Madrid. Cuando dije a V el precio hará unos días se me figuró que le parecía a V. excesivo y no quise insistir por delicadeza: por lo demás tenga V. como cosa segura que tratándose de una persona respetable como V., no pondría yo dificultad por un poco más o menos de tiempo en el pago. Pero repito que a estas horas debe estar ya ultimado el negocio definitivamente y sin que yo pueda dejar mal al amigo que negoció el libro en Madrid. Si así no fuese se lo diré a V. con franqueza, y de todos modos no tardaremos en saber a qué atenernos.

Si V. tiene empeño en editar algún libro mío, quizás le conviniese el que formarán los artículos que estoy publicando en La Época sobre el Naturalismo. Yo los dejaría más arreglados que una novela, no ciertamente porque me hayan costado menos trabajo ni menos estudio, sino porque ya sé que un libro de crítica (aunque trate de un punto de tanto interés y actualidad) no tiene el fácil despacho de un libro de imaginación. Cuando estos artículos se hayan terminado verá V. el bulto que hacen, y con entera libertad y sin empacho me dirá V. "me conviene o no" porque los negocios son negocios y no comprometen a nadie.

Felicito a V. las Pascuas y quedo de V. affma. amiga
q.b.s.m.
Emilia Pardo Bazán

[2]

12 de noviembre [1885]. ARG

Sr. Dn. Andrés Martínez
Granja de Meirás - 12 de Noviembre

Mi apreciado amigo:

deseo el mejor éxito a su empresa de V. - y puesto que para ello me pide la reimpresión del "Pascual López" y "Jaime" tengo mucho gusto en que la haga - En cuanto a condiciones, V. mismo las fijará, pues conoce V. los detalles del plan que se propone realizar.

Sin perjuicio de que a mi regreso hablemos de su proyecto, pues me será agradable enterarme de él... (...)

En vista del cambio de tiempo creo no tardaremos en volver ahí, y entonces me informará V. de sus buenos propósitos para las letras - Su affma.

s.s.q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

[3]

ARG

Sr. Dn. Andrés Martínez
Granja de Meirás - 22 de Noviembre de 1885

Mi muy apreciado amigo: no tenga V. reparo alguno en pedir y preguntar cuanto guste, seguro de que nada me molesta en ello y de que me tomo mucho interés por su empresa, teniendo además verdadero deseo de complacer a V. en cuanto me sea posible. Habíamos resuelto salir para esa ayer, pero nos dice el médico que hay algún caso de croup en los niños y suspendemos el viaje hasta que sepamos que cesa todo temor a tan horrible mal. Yo pensaba primero ir por casa de V. para que hablásemos un poco de su proyecto; mas como esto se aplaza, contestaré desde luego a su favorecida.

La novela que traigo entre manos se llama Los Pazos de Ulloa, y tendrá segunda parte, titulada la Madre naturaleza. Sólo llevo escrita la primera, que aun está por limar y corregir: primera y segunda parte formarán dos tomos de 400 pag, más abultados que ninguna de mis novelas. Aunque Guttemberg y también Fernando Fe me han hecho proposiciones para lo primero que escriba, todo el mundo y en especial los compañeros novelistas, me han aconsejado editar yo misma, lo cual contando con el público que ya poseo, me será más ventajoso, atendido sobre todo el empeño de algunos críticos pudibundos en calificar de inmorales mis novelas, lo cual, a pesar de ser completamente inexacto, hará (tal es la ruindad de los tiempos) que se vendan como pan bendito. - Hablando en serio, si sólo se atravesase la consideración de la mayor ventaja que puedo tener en editar yo misma, como hacen Pereda, Valdés, &, acaso no tendría reparo en sacrificarla a la prosperidad de la nueva Biblioteca; pero se atraviesa además la de la resonancia del libro. V. es demasiado inteligente para no saber que los libros editados por acá... paf! caen en un pozo. Así es que yo no me allano a ese entierro.

Para V. tampoco tiene ventaja, atendido el precio módico a que se propone vender la Biblioteca, siendo esta novela más voluminosa que las anteriores para venderla al mismo tipo; y V. se encontraría con cuantiosos gastos anteriores a todo beneficio. Creo que en los primeros tiempos, mientras no toma V. el pulso al negocio, no le conviene eso; si la cosa va bien, podrá V. arriesgarse más adelante. -No quiero descorazonarle a V. ni, en rigor, tengo conocimiento del tema suficiente para dar consejo; no conozco tampoco

los elementos con que cuenta V.; pero, ¿cómo no temer, en vista de que las obras regionales, para agotarse, necesitan la ayuda de las diputaciones? ¿Qué prueba eso sino que no se puede contar con el público para una tentativa honrosa y digna de toda alabanza como la de V. y el Sr. Latorre?

Tengo, lo repito, deseo de oír de su boca algo acerca de sus esperanzas en este asunto. Sabe V. que es su verdadera amiga q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

Con respecto a Pascual López se me ocurre si no estará bien la mezcla de verso y prosa, es decir, si resultará poco artístico un tomo de él y Jaime juntos. Si la cosa no urge, trataremos de eso y discurriremos el modo de que no resulte feo. Eso debe tenerse muy en cuenta. A veces la literatura entra por los ojos.

P.D. - Creo que estos días ha salido nuevo de Zola, que deseo me haga V. venir.

[4]

ARG

Sr. Dn. Andrés Martínez
París Febrero 7 de 1886

Mi apreciado amigo: deseo saber cómo va esa Biblioteca y al mismo tiempo recomiendo a V. una segunda edición o una nueva novela del Marqués de Figueroa. Este autor, aunque joven, da esperanzas y agrada mucho: sus novelas son castizas y bien escritas y observadas: no deben VV. omitirlo en la galería de autores gallegos. Ignoro sus intenciones y no sé si querrá figurar en la Biblioteca, pero si V. quiere yo puedo proponérselo: dígame V. las condiciones que le ofrecerían por una novela nueva, y por una 2ª edición de su *Último estudiante*, y yo le transmitiré las proposiciones.

He escrito el prólogo para la 2ª edición de Pascual y lo he enviado a la Ilustración de la Mujer, de Barcelona, que hace mil años me persigue para que le dé algo inédito: si V. recibe o ve esa publicación, puede V. estar a la mira para recoger el número en que salga y reunirlo a los demás documentos, sin perjuicio de que yo cuando llegue el caso lo examine y lo corrija.

Su affma. amiga
s.s.q.b.s.m.
Emilia Pardo Bazán

[5]

S.f. [febrero 1886?] ARG

Hoy Sábado

Amigo Martínez: adjuntos van los tres artºs sobre Pascual López: puede V. tener adelantada la labor de copiar los dos que van en el libro.

Yo, por mi parte, corrijo el tomo.

Su affma.

Emilia Pardo Bazán

[6]

ARG

París 22 de Febrero de 1886
Sr. Dn. Andrés Martínez

Mi apreciado amigo: es adjunto un ejemplar, corregido, del prólogo a la edición de Pascual.

Veo el ejemplar de los Precursores, y varias erratas en la cita francesa que encabeza el prólogo. La edición, así y todo, es muy aceptable, aunque también la encuentro demasiado prolongada.

Veo con gusto el que si no los suscritores [sic], al menos los autores se muestran favorables a la Biblioteca; pero con la sinceridad que me caracteriza he de añadir que ese sistema de Biblioteca formada gratis tiene graves inconvenientes, que no se habrán escapado a su penetración de V.: la de que les regalarán a VV. mucho malo y acabarán por no darles absolutamente nada bueno. Empresa literaria que no paga, se condena a publicar lo que nadie quiso. El descrédito acompaña generalmente a ese procedimiento editorial, en plazo más o menos largo. Creo pues que tendrán VV. que concluir por pagar y escoger.

Respecto al Mº [manuscrito] de Figueroa, ignoro sus intenciones, pues le he escrito sobre el asunto y no me ha contestado aún. Le transmitiré lo que V. me indica.

Respecto a mí, ya sabe V. que cuando me preguntaron condiciones acerca de la 2ª ed. de Pascual, respondí que las que V. mismo señalase: por consiguiente, no pueden ser más patentes mis buenas intenciones, en favor de la Biblioteca. Claro está que yo no me puedo contentar con 50 ejemplares, porque no tendría ni para distribuir a las personas de mayor intimidad, y además por lo que aquí llaman el honor del pabellón; pero tampoco he pensado nunca ser exigente con una tentativa merecedora de apoyo.

No obstante, tengo una advertencia puramente confidencial y reservada que hacer a V. Sé por conducto fidedigno que entre las poesías añadidas por Curros a la 3ª edición figura una contra mí. A ser esto cierto, yo me vería en el caso de tener que retirar mi nombre de la Biblioteca. No porque me quite el sueño ningún género de ataques, ni menos me sorprenda cuanto malo venga de mi tierra; sino porque entiendo que la Biblioteca debe ser obra de concordia, y máxime cuando los que en ella figuramos prestamos nuestro

nombre desinteresadamente. Estoy dispuesta, en consecuencia, a que al menos ahí no me tropiecen mis paisanos. Insisto en el carácter enteramente privado de esta advertencia que hago a V., y no necesito insistir (porque V. me conoce) en que por lo que a V. y al Sr. Latorre respecta sería para mí el mayor de los disgustos tener que negar mi cooperacion. Insisto también en que no conozco la poesía y hablo en la hipótesis de que sea en efecto un ataque.

Cortezo va a publicar mis novelas no en Arte y Letras sino en otra forma y modo, creo que sin ilustración, de lo cual me alegro, porque detesto las malas láminas.

Siempre su verdadera amiga
q.b.s.m.
Emilia Pardo Bazán
Hotel d'Orient - Rue Daunou

[7]

1886. ARG

Sr. Dn. Andrés Martínez
París, 3 de Marzo [1886]

Mi estimado amigo Martínez: mucho me alegro de que no figure entre las poesías remitidas a V., para añadir a la edición, la que me consta se escribió: y para mayor seguridad y tranquilidad de mi espíritu, envíeme V. en pruebas o galeradas, esas poesías añadidas, y entonces yo diré a V. con seguridad si se encuentra o no entre ellas la susodicha.

Con nadie he hablado del asunto, y por consiguiente queda entre nosotros.

Yo estoy harta de todas esas pequeñeces y miserias, y nunca me encuentro tan bien como cuando respiro otra atmósfera más ancha. Sin dejar de querer a mi tierra, pues ese sentimiento es natural, le aseguro a V. que en todo lo que a publicidad y cosas literarias se refiere, quisiera huir de ahí como del fuego. Sólo por esta consideración creo haber dado a V. una prueba de ella entrando en esa Biblioteca.

De Pascual López necesitaré unos 250 a 300 ej.

Sin más por hoy y rogándole no deje de enviarme los pliegos de las poesías, es su affma. amiga

q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

[8]

ARG
[papel con corona condal azul centrada arriba]

Sr. Dn. Andrés Martínez
París Marzo de 1886

Mi apreciado amigo:
veo con sentimiento que se han confirmado de todo en todo mis noticias.

Denme VV. por retirada de la Biblioteca Gallega. Cuando regrese a ésa me hará V. el favor de devolverme el prólogo corregido de "Pascual" y lamentaremos juntos la imposibilidad de tomar parte en obra tan simpática por su objeto y pensamiento.

Hasta dentro de breves días
se despide su affma.
s.s.q.b.s.m.
Emilia Pardo Bazán

[9]

1886 ARG

Sr. Dn. Andrés Martínez
La Coruña Noviembre 27 [1886]

Mi muy apreciado amigo: veo con gusto su proyecto de publicar una Revista regional de literatura, ciencias &, excelente idea que no dudo ha de dar buenos resultados. Le auguro y deseo gran prosperidad. Devuelvo el prospecto con mi suscrición [sic] con la cual puede V. contar.

En cuanto a mi firma, -sea en trabajos nuevos o en los ya publicados en otras partes,- razones que V. conoce bien me vedan, con gran sentimiento mío, permitir que figure en ningún impreso que tenga la misma razón social de la Biblioteca Gallega. Nueva ocasión es esta de lamentarlo, y así lo hace su affma.

s.s.q.b.s.m.
Emilia Pardo Bazán

[10]

Besalamano. S.f. [1887?] ARG

"B[esa].L[a].M[ano]. / al / Sr. Dn. Andrés Martínez / s.a.s.s. / EPB"

Hoy Martes

Mi apreciado amigo: la portada resulta bonita, y aún lo será más cuando tenga la tinta roja; pero hágame V. el favor de poner debajo en vez de Andrés Martínez, editor, Víctor Cortiella, editor. Por dos razones: la primera porque es en efecto el Sr. Cortiella quien edita en el sentido general y admitido de la palabra, de cubrir los gastos de la impresión; la segunda, porque ya sabe V. que aquella eterna dificultad, tan lamentada por V. como por mí, me priva de aparecer ante el público asociada a V. en negocios intelectuales. Ya sé que así está la cubierta de Perucho; pero fue porque no la vi y creí buenamente que editaría el Sr. Costales mismo.

Envío a V. el resto de la Leyenda, y mi biografía en El Globo. Con esa, que es bastante exacta salvas dos otres tachaduras, y con la Autobiografía de Los Pazos, creo que habrá lo suficiente.

De V. verdadera affma. amiga

s.s.q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

[11]

[1887] ARG

Sr. Dn. Andrés Martínez
Mondariz (Establecimiento de Peinador)
19 de setiembre [1887]

Mi distinguido amigo: supongo que habrá V. recibido una carta escrita en los últimos días de mi estancia en Orense, que le habrá quitado las inquietudes que manifiesta en su carta del 15. ¿Cree V. que iba yo a dejar, por cualquier motivo, de cumplir su encargo, y como debe cumplirse?

La carta al Sr. Pereiro se la entregué al Sr. Vázquez, secretario de la Comisión; no sé si la detuvo o no algún tiempo en el bolsillo; pero esto no hace al caso, ni la carta ni Pereiro son los personajes principales en el asunto. - La cuestión del Certamen literario incumbe a la prensa, y con esta (a presencia del Sr. Macías, por más señas) he tratado yo la proposición de V.

Querían estos Sres, o al menos ideaban entonces, varias cosas. 1º: que en Orense se hiciese un libro completo con mi discurso, poesías, & -rechacé este plan, porque sé lo que son esa clase de impresiones post-certamen. 2º -Negar a V. toda impresión, a pretexto de que yo no quería incluir en ella mi Discurso. Les dije que tenía razones especiales para no dejarme editar por V., pero que estas razones en nada afectaban ni a su honradez editorial ni a su aptitud para hacer un bonito libro, y que, con la oración del Sr. Macías, versos premiados y Memoria, &, podía el libro resultar perfectamente. Quedaron pues en pedir su venia a los autores y en entenderse con V., y en escribirle largamente el Sr. Macías. Les he dicho además que V. era hombre formal, que cumple y sabe, y que con nadie mejor podían convenirse en Galicia.

V. dirá si quiere que haga algo más. Siempre su affma.
Emilia Pardo Bazán
P.D. Cuento con regresar del 2 al 3 de Octubre.

[12]

ARAG

[membrete]"De Bellum Luce / Nuevo Teatro Crítico / y / Obras de Emilia Pardo Bazán / San Bernardo, 37, principal / Madrid"

17 Mayo del [18]92
Sr. Dn. Andrés Martínez Salazar

Mi apreciado convecino: Los mismos motivos que tuve para retirar de la Biblioteca Gallega el libro mío que iba a figurar en ella, tengo hoy para no colaborar en pequeña ni en gran escala en la revista que V. proyecta dar a luz; y ya sabe V. que esos motivos son de los que con el paso del tiempo nada pierden en importancia y gravedad.

Siente mucho no poder dar a V. otra contestación su affma.
s.s.s.
q.b.s.m.

[13]

ARAG

Corona condal dorada en parte superior del papel, centrada. Texto escrito con otra caligrafía. Fima la autora.

Madrid, 6 Abr[il] [18]99
Sr. Dn. A. M. Salazar

Mi distinguido amigo:

No he contestado antes a su atenta carta ni he acusado recibo del envío que ha tenido la amabilidad de hacerme por efecto de los apremios de mis trabajos literarios que han sido verdaderamente grandes. Sólo ellos han podido detener el expresarle lo mucho que me han interesado los "Apuntes" del Dr. Rodríguez y mi agradecimiento por lo demás que me envía.

No puedo desde aquí enviarle nota de los ejemplares que me faltan de la Biblioteca Gallega porque no la tengo en Madrid, sino en Galicia. Desde ahí [dos palabras ilegibles] de su amable ofrecimiento.

Suya afma. amiga
q.c.b.l.m.
Emilia Pardo Bazán
Emilia Pardo Bazán

[14]

ARAG

Corona condal dorada en la parte superior derecha del papel. Texto mecanografiado. Firma la autora.

Sr. Dn. Andrés Martínez Salazar
La Coruña, 1 de Julio de 1904

Mi distinguido amigo:

habiéndome Vd. expresado varias veces su propósito de completarme mi colección de LA BIBLIOTECA GALLEGA y deseando yo proceder a encuadernarla, le advierto que me faltan los tomos siguientes: 12, 16, 19, 22, 23, 26, 27, 28, 29, 32, 33, 34, 37, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 49 y del 50 en adelante. Anticipándole las gracias y teniendo gusto en ofrecer a Vd. un libro de mi bibliografía que pueda faltarle y que no se cuente entre los agotados, soy de Vd.

Affma
s.s.q.s.m.b.
Emilia Pardo Bazán

Apéndice

<*> Andrés Martínez Salazar a Emilia Pardo Bazán (borrador). ARG

28-III-86

Muy Sra. mía: en mi última carta decía a V. que no [ilegible] ninguna composición de Curros que pudiera aludirla. Sin duda mi estado de enfermedad o mi buen deseo me cegaron, porque anteayer me han hecho notar que podía aludirse a su persona en alguna de las estrofas de los versos que le adjunté. Al notarlo, di cuenta a mi socio, quien se apresuró a telegrafiar al autor que había graves inconvenientes de publicar su composición y que le pedía autorización para retirarla a lo que este ha contestado que necesita [?] defenderse, que se publique y que carga con todas las responsabilidades. En vista de eso se ha tirado el pliego y crea V. que he tenido y tengo un disgusto mayor del que V. pueda figurarse, máxime cuando se conoce [?] al autor y cuando debo a V. tantas atenciones. No pensaba escribirlo a V. porque

[algunas palabras ilegibles], pero necesito dar a V. estas explicaciones, aunque no piense que haciéndolo es menor mi disgusto. Póngase V. en mi situación, [dos palabras ilegibles] solo y creo que sería indigno ocultar o mutilar [ilegible] una obra [varias palabras ilegibles] Enfin [sic], V. con su claro talento comprenderá que ni a mi socio ni a mí nos ha sido posible obrar de otro modo.

Cuando llegue V. a esta le daré todas las explicaciones que quiera.

BIBLIOGRAFÍA

Bravo Villasante, Carmen (1963): *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Revista de Occidente.

Clémessy, Nelly (1982): *Emilia Pardo Bazán como novelista (De la teoría a la práctica)*. Madrid, FUE, dos volúmenes.

Curros Enríquez, Manuel (1886): *Aires da miña terra*, La Coruña, 3ª ed. Poema "N´o convento", pp. 149-153.

Faus, Pilar (2003): *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, dos volúmenes.

Freire López, Ana María (1990): *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-1883),* A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

- (1999): *La "Revista de Galicia" de Emilia Pardo Bazán (1880)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Estudio inicial, pp. 17-34.

Llano Pérez, Pedro, y Naya Pérez, Juan (1981): "Apéndice a Martínez Salazar", *Algunos temas gallegos*, A Coruña, tomo II, pp. 461-493.

Martínez-Barbeito, Carlos (1971): "Emilia Pardo Bazán, coruñesa", *Revista*, La Coruña, Instituto José Cornide, pp. 31-53.

Martínez Barbeito, Carlos (1981): "Prólogo a Martínez Salazar", *Algunos temas gallegos*, La Coruña, tomo II, pp. 11-41.

Martínez-Morás e Soria, Andrés (1987): "Testemuño dunha amizade. Curros Enríquez e Martínez Salazar", *A Nosa Terra. A Nosa Cultura*, nº 9, pp. 22-24.

Murguía, Manuel (2000): *Murguía e "La Voz de Galicia"*, prólogo de X. R. Barreiro Fernández, A Coruña, La Voz de Galicia.